Orando con Cristo en la Cruz (Salmos 22)

Bill Gaultiere ~ Guía de Lecturas Divinas ~ PastoreandoTuAlma.com

Directrices: Proteger la confidencialidad del grupo y seguir las indicaciones del líder.

Ritmo de la Lectura Divina/Proceso (Repetir tres veces):

(a) Lea el pasaje de la Escritura ("Lectio")
(b) Reflexionar sobre la pregunta de enfoque que se encuentra abajo ("Meditatio")
(c) Responder calmadamente en oración o escribe en tu diario ("Oratio")
(d) Descansa en la invitación de Dios para ti, luego ora y/o comparte si deseas ("Contemplatio")

Introducción: Mil años antes, el lamento de David profetizó que Jesucristo moriría por nuestros pecados para que pudiéramos ser perdonados y cobremos vida con vida divina ¡para siempre! ¡Mira cómo nuestro Señor Jesús y el Padre Celestial nos aman! Jesús citó el Salmo 22:1 en la cruz, invocando todo el Salmo. Pero a menudo nos detenemos en el versículo uno. Aquí está la mayor parte del resto del Salmo. Al orar con Jesús en la cruz, teniendo en cuenta su sufrimiento y el tuyo, no te pierdas el versículo 24: "Porque [Dios] no ha despreciado o desdeñado el sufrimiento del afligido; él no ha ocultado su rostro de él, pero ha escuchado su grito de ayuda".

Oración de Apertura: "Padre…en tus manos encomiendo mi espíritu" (Salmos 31:5; Lucas 23:46).

Escritura a Leer: Salmos 22 (RVC)

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos, y no vienes a salvarme? ¿Por
qué no atiendes mi clamor? 2 Dios mío, te llamo de día, y no me respondes; te llamo de noche, y no hallo
reposo. 3 Tú eres santo, tú eres rey; tú eres alabado por Israel. 4 Nuestros padres confiaron en ti; en ti
confiaron, y tú los libraste…

6 A Pero yo soy más gusano que hombre; ¡un ser despreciable del que todos se burlan! 7 Los que me ven, se
burlan de mí; me hacen muecas, sacuden la cabeza, y dicen: 8 Éste puso su confianza en el Señor, ¡pues que
el Señor lo salve! ¡Que venga el Señor a librarlo, ya que en él se complacía!

9 Pero eres tú quien me dio la vida, eres tú quien me infundió confianza desde que era un niño de pecho.
10Antes de nacer fui puesto a tu cuidado; aún estaba yo en el vientre de mi madre, y tú eras ya mi Dios. 11 No
te apartes de mí, que me cerca la angustia y nadie viene en mi ayuda…

13 Como leones feroces y rugientes, abren sus fauces, dispuestos a atacarme. 14 Me voy diluyendo, como el
agua; tengo todos los huesos dislocados… 15…la lengua se me pega al paladar…18 Echan a la suerte mis
vestidos y se los reparten por sorteo.

19 Pero tú, Señor, ¡no te alejes! Tú eres mi fuerza, ¡ven pronto en mi ayuda! 20 ¡Rescata de la espada…la
única vida que tengo!

22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos (*y hermanas*); te alabaré en medio de la comunidad. 23 Ustedes, los
que temen al Señor, ¡alábenlo! 24 El Señor no rechaza al afligido, no desprecia a los que sufren, ni esconde
de ellos su rostro; cuando a él claman, les responde…

27 Todos los rincones de la tierra invocarán al Señor, y a él se volverán; ¡ante él se inclinarán todas las
naciones!

1a Lectura: ¿Hay una palabra o frase que el Espíritu Santo resalta para ti? Medita en eso.

2a Lectura: Medita en el pasaje de las Escrituras. ¿Qué sientes? ¿En qué situación específica hoy se relaciona a tu vida? Escriba una oración u ore en silencio.

3a Lectura: ¿Cuál es la invitación de Dios para ti de esta Escritura? Puedes escribir lo que Dios te esté diciendo, hacer una oración agradeciendo o reposar quietamente en Dios.